

Informe del Consejo Económico y Social (CES)

España, por debajo del nivel de cualificación

El peso del empleo en actividades intensivas en conocimiento aumentó entre 2008 y 2014 en todos los países de la UE hasta suponer un 36%

XAVIER GIL PECHARROMÁN

El empleo en España tiene aún un nivel medio de cualificación inferior al de los principales países de la Unión Europea (UE). Aunque los perfiles en España y en la UE-15 apuntan a una progresiva mayor importancia de profesionales y técnicos, por un lado, y ventas y servicios y ocupaciones elementales, por otro, el perfil de España muestra aún, pese a ser más parecido que hace sólo diez años, un mayor peso de las segundas, con un peso menor, a cambio, de profesionales y técnicos.

Así se prevé en las conclusiones del informe *Competencias profesionales y empleabilidad*, presentado ayer por el Consejo Económico y Social (CES), entre las que se apunta también que las estructuras del empleo de los países más desarrollados se están transformando hacia un modelo polarizado.

Actividades intensivas en conocimiento

Los datos más recientes vienen a confirmar una tendencia ascendente del empleo en actividades intensivas en conocimiento en el ámbito de la Unión Europea. En el período comprendido entre 2008 y 2014, en el que se concentraron los efectos más adversos de la crisis económica y financiera, el peso de este tipo de empleo aumentó en todos los países de la UE-28, alcanzando un promedio del 36 por ciento en 2014, y niveles superiores al 40 por ciento en algunos países.

En España, el peso de este tipo de empleo aumentó con la crisis 5,5 puntos porcentuales, representando en 2014 el 33,2 por ciento sobre el total, aunque permanece por debajo de la media. Por lo que atañe a las ocupaciones, se cuenta ya con amplia evidencia empírica que muestra que las estructuras del empleo de los países más desarrollados se están transformando hacia un modelo presidido por un mayor peso del empleo más cualificado -profesionales y técnicos- y también, en un proceso aparentemente paradójico, de mayor peso de categorías de empleo con un grado bajo o medio de requerimientos de cualificación, asociadas a actividades de servicios.

En contrapartida, se ha reducido el peso de las ocupaciones intermedias, entendidas como puestos administrativos y manuales cualificados. Entre estas se encuentra la industria, lo que resulta preocupante teniendo en cuenta que constituye un sector clave para aumentar la competitividad e impulsar el crecimiento económico.

Cae la demanda de la cualificación media

Indica el informe del CES que en España, no obstante, y al igual que en la Unión Europea, los empleos de cualificación media también descenderán de forma notable. El aumento de los empleos de mayor cualificación se asocia a una mayor demanda por parte del sistema productivo, no sólo de mayores conocimientos y destrezas de tipo técnico, sino también mayor flexibilidad y capacidad de asunción de más autonomía y responsabilidad en el desarrollo del trabajo.

De hecho, también propondría de los límites que presenta la tecnología para sustituir el trabajo humano, dado que se limita, al menos en el momento actual, a las tareas rutinarias. Estas son sobre todo manuales, pero también cognitivas, siempre que se puedan transformar en procedimientos precisos y bien definidos, esto es, en rutinas.



De esta forma, además de aumentar la demanda de trabajo en actividades no rutinarias de alta cualificación -como las que llevan a cabo en gran medida profesionales y técnicos en ocupaciones no manuales muy cualificadas-, aumentan los requerimientos de trabajo en tareas que se realizan en persona y que precisan de ciertas destrezas y habilidades de comunicación social flexible para una mejor prestación de servicios: atención, trato e idiomas.

El incremento polarizado derivaría, además, de procesos sociales de muy largo alcance, en especial el envejecimiento de la población y la incorporación mayoritaria de las mujeres al mercado de trabajo, que han producido un fuerte incremento de la demanda de atención y cuidados de niños pequeños, personas mayores y dependientes.

Estas tareas, no transformables en rutinas, se prestan ahora a través del mercado y, en España, mayoritariamente en el hogar familiar; de momento, pues, se clasifican como de baja cualificación.

Con todo, estas proyecciones en el largo plazo se realizan a partir de tendencias observadas que pueden variar si cambian las políticas o el contexto. De ahí que su utilidad sea, precisamente, la de poder intervenir, en su caso, con políticas encaminadas a configurar un modelo menos polarizado, reduciendo el peso del extremo inferior de las cualificaciones y aumentando el de las

[CONTINÚA]

En España, el peso de este tipo de empleo creció con la crisis hasta situarse en el 33,2% sobre el total, con un 5,5% en 2014

En 2013, el 51,7% de las empresas españolas cubrían las vacantes mediante promoción interna o relaciones personales

El empleo creció en la crisis en 15,9 millones de empleos en la categoría de profesionales y 9,3 millones en la de técnicos

Se produce un cambio hacia modelos de producción basados en el conocimiento, frente al predominio de la producción en serie

altas e intermedias, y contribuir de manera más equilibrada, desde el punto de vista económico y social, a un crecimiento sostenido.

En 2013, un 51,7 por ciento de las empresas que preveían vacantes a cubrir señalaba que la vía de cobertura sería la promoción interna, la solicitud de los propios trabajadores o las relaciones personales. Este peso sólo se reduce, en favor de la intermediación privada, en los tramos de tamaño a partir de 50 trabajadores; pero incluso en el tramo de mayor tamaño -500 o más trabajadores-, aún representa el 39 por ciento de los casos. En las ofertas publicadas predominan las dirigidas a profesionales de media y alta cualificación, de manera que la información está sesgada hacia este segmento del mercado de trabajo, aunque también hay representación de categorías de cualificación media y baja.

Cambios en las tendencias de demanda de empleo

El estudio del empleo y el paro por cualificación y edad muestra que hay problemas sobre todo en los extremos de esta última. Al atender a las tasas de paro de los jóvenes en comparación con las de los otros grupos de edad, las primeras son sistemáticamente más elevadas, con independencia del nivel formativo alcanzado, aunque el paro es mayor en los niveles más bajos.

Esta circunstancia se da sobre todo en el grupo de 20 a 24 años y, algo menos, en el de 25 a 29, mientras que ya en los 30 las tasas de paro por edades están condicionadas sólo por el nivel formativo. Tal comportamiento apunta a un problema de inserción inicial, que explicaría la fuerza del paro en los jóvenes y la duración, en consonancia con la del propio período de crisis.

En el conjunto de la UE-15 el total del empleo entre 1994 y 2014 ha crecido, pese al efecto de la crisis, en 29,3 millones de personas, un 21,2 por ciento. El incremento ha sido de 15,9 millones de empleos en la categoría de profesionales (97,5 por ciento) y 9,3 millones en la de técnicos (47,8 por ciento), y 11,2 y 3,6 millones en, respectivamente, ventas y servicios (un 61,2 por ciento), y ocupaciones elementales (29,4 por ciento); en el resto el saldo es negativo, siendo el más importante por tamaño el de las ocupaciones cualificadas en la industria (4,5 millones de empleos menos, un 19,5 por ciento menos).

En España las tendencias son de igual signo y sobre un incremento total del empleo entre 1994 y 2014 de 5,1 millones, 1,8 millones corresponden a profesionales (148,8 por ciento), 1,1 millones a la categoría de técnicos (139,5 por ciento), 2,2 millones a las ocupaciones de ventas y servicios (132,8 por ciento), y 0,5 millones a las ocupaciones elementales (26,6 por ciento). No obstante, se han registrado descensos en los demás casos, con la excepción de los empleados de tipo administrativo (0,4 millones más, un 31 por ciento) y con un comportamiento diferencia-

do en los dos decenios en los cualificados en industria y construcción, probablemente asociado al auge extraordinario -primero- y al desplome -después- de este último sector.

Según el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (Cedefop), esta tendencia de cambio seguirá en los próximos años, si bien España seguirá mostrando un perfil algo distinto al de la UE-28: el crecimiento de las ocupaciones se centrará fundamentalmente en las actividades de servicios, con un grado bajo o medio de requerimientos de cualificación, más que en los empleos profesionales y técnicos, al tiempo que el empleo de baja cualificación aumentará de forma más acusada.

Las economías desarrolladas vienen experimentando procesos de cambio hacia modelos de producción basados en el conocimiento, frente al predominio que tenía la producción en serie de periodos anteriores. Como consecuencia de estos procesos de cambio, y según la literatura especializada, se está produciendo un progresivo aumento de la demanda de mayores niveles de formación y cualificación de la población trabajadora por parte de las empresas a fin de poder cubrir las necesidades de los nuevos empleos.

Planificar la oferta y la demanda de cualificaciones

Dice el informe del CES, que el objetivo de lograr un adecuado ajuste entre oferta y demanda de competencias viene formando parte de las agendas de las políticas de las principales instituciones internacionales a lo largo de más de una década.

En términos generales, tanto las propuestas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), como la Estrategia de Competencias de la Ocede, o las orientaciones de la Unión Europea, en el contexto más reciente de la Estrategia Europa 2020, donde destaca la iniciativa emblemática Agenda de nuevas cualificaciones y empleos, centran sus propuestas en asegurar una oferta de competencias de calidad; mejorar el conocimiento sobre la oferta y demanda de competencias. También, se pretende establecer mecanismos de previsión y planificación del ajuste entre oferta y demanda; fomentar el aprendizaje permanente y la movilidad geográfica; y partir de una política de colaboración con los actores implicados, principalmente

organizaciones sindicales y empresariales. En los últimos años, han visto la luz determinadas políticas y medidas en los ámbitos del sistema de educación y formación, las políticas activas, o en instrumentos como la regulación de las prácticas o el aprendizaje permanente, entre otros, en los que se puede señalar un denominador común consistente en pretender una mayor adaptación entre la oferta y la demanda de cualificaciones y de competencias en relación al empleo.

España precisará 1,9 millones de profesionales cualificados

Si España no hace un esfuerzo por adaptar la formación a las necesidades empresariales, en 2020 en nuestro país podrían hacer falta 1,9 millones de trabajadores altamente cualificados, según denuncia Randstad. Y lo que es peor, habría profesionales que no encontrarían trabajo, pese a las vacantes existentes en el mercado, por no responder a los requisitos exigidos. Las necesidades que tienen las empresas de profesionales de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) no concuerdan con la oferta educativa, según las conclusiones de un estudio elaborado por Randstad. Se trata de un 'déficit de talento' que se prevé siga aumentando en el futuro. A finales de 2014, ya había en nuestro país un 42,3 por ciento de personas en esa franja de edad con una titulación superior. Un porcentaje por encima de la media europea, que se situaba en el 38 por ciento. Pese a contar con estudios superiores faltan profesionales entre 30 y 35 años con perfiles STEM. España, Italia y Polonia serán los países que encontrarán más problemas para cubrir las vacantes altamente cualificadas. Esto ocurrirá también en Francia y Alemania, aunque en menor medida, gracias a las medidas adoptadas por sus Gobiernos.